



**Entre otras cosas
Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos.**

TESIS
Para obtener grado de
Maestra en Producción Artística

Presenta: Lic. Griselda Emma Benavides Sechslingloff
Director: Dr. Pawel Franciszek Anaszkiwicz Graczykowski

Cuernavaca, Morelos.



La Maestría en Producción Artística está acreditada en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad de CONACYT.

ÍNDICE

Sobre el texto

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Proyectos anteriores

El objeto a un costado

Dummy

1. Mis artistas de referencia

2. Conceptos vinculados

2.1. ¿Qué es un objeto?

2.2. Almas de los objetos

2.3. Objetos transicionales

3. Desarrollo del proyecto *Entre otras cosas*

3.1. Apuntes sobre mis objetos

3.1.1. Relaciones entre objetos

3.1.2. Listas de objetos encontradas en libros

3.2. Miniaturas

4. Estrategias creativas

4.1. Juego

4.2. Historias de la mesa de objetos

5. Motivaciones

5.1. La mirada

5.2. Tareas domésticas

5.3. El diálogo en forma de texto

5.4. Otras funciones

6. Instalación final – *Una ciudad*

7. ¿Por qué se rompen las cosas si yo las trato tan bien?

Posibles conclusiones, esto no termina

BIBLIOGRAFÍA

*A mi mamá, papá, Pame, Pablo, Carlos y demás familia.
Al Guapito, Ronda, Alfa, Copper, Agustín a mi Torta y demás perritos.
A mis amigos y maestros de Hermosillo y Cuernavaca.*

Sobre el texto

Escribir este texto ha sido un proceso muy curioso, es un documento que sirve de requisito para poder graduarme de la Maestría en Producción Artística, pero principalmente, es para dejar testimonio de un proyecto al que le tengo mucho cariño y que parece no acabar.

Escribirlo ha sido emocionante porque creo que nunca había articulado por escrito en un solo documento tantas ideas propias ni opiniones de otras personas, ocurrencias que he compartido y otras que no he dicho en voz alta sobre mi trabajo. Fue un proceso muy conmovedor y también lleno de dudas, por ejemplo ¿cómo puedo estar cien por ciento segura de que fue una buena decisión incluir ciertas cosas y otras no? Pero bueno, lejos de esas preguntas, también es bonito pensar que alguna persona que tal vez no te conoce pueda leerte y que esa lectura le haga imaginar.

No soy autora de todas las palabras e imágenes del texto, incluyo citas de libros que me han servido porque en ellos he encontrado conceptos e ideas de personas muy inteligentes. El libro que más cito y me ha estado persiguiendo hace varios años se llama *El libro vacío. Los años falsos* de Josefina Vicens.

El texto no está ordenado cronológicamente y está estructurado en capítulos y subcapítulos, hay recuerdos de cuando era niña, historias que pasaron hace poco tiempo y dentro de ellas surgen las anécdotas y descripciones sobre cómo fue crear algunas piezas y ejercicios que hice en los últimos dos años. No quise hacer un capítulo que hable exclusivamente de piezas terminadas ya que no funciona así mi manera de trabajar, todo se ha desarrollado en un aparente desorden, pero tengo bien ubicado dónde se encuentra todo.

Algunas veces me quedé con ganas de escribir “jajaja” y emoticones como ☺, pero me contuve para evitar que se pareciera a los programas cómicos de televisión en donde la risa que está de fondo indica cómo debería de sentirse el espectador. Intenté ser lo más honesta y lo menos pretenciosa posible y redactar de tal manera que se sienta como una conversación entre amigos.

Otro dato curioso es que comencé a redactar el texto y a tener las primeras revisiones con mis tutores viviendo en Cuernavaca. Los detalles y correcciones finales las hice estando de regreso en Hermosillo, hace un par de meses que terminó mi estancia en Cuernavaca y siento que ha pasado más tiempo. Me causa gracia recordar el humor que tenía cuando escribí algunas cosas y corregir algunos verbos que estaban en presente y ahora deben estar en pasado; fue bueno para el texto tomar esa distancia. Ahora pienso en lo interesante que va a ser desempacar todas mis cosas de Cuernavaca y presentarles su nuevo hogar.

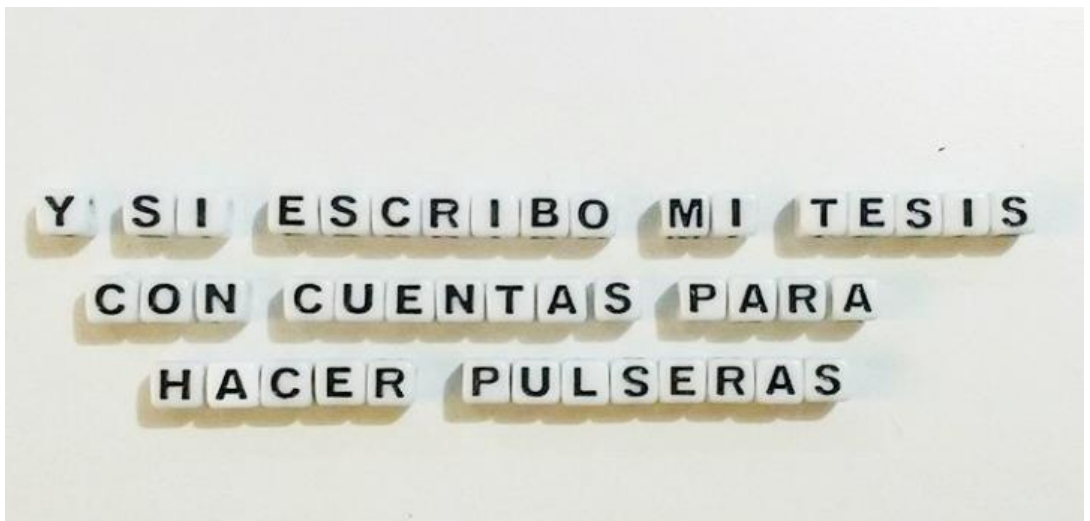


Figura 01- Imagen de archivo personal, 2017.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Los niños a menudo otorgan personalidad a casi cualquier cosa con la que juegan. Me interesa conservar esa capacidad y utilizarla como un principio para mi creación. Hay varias historias personales de cuando era niña que ahora recuerdo y asocio a mi manera de trabajar. De entre todas las anécdotas, vale la pena contar las siguientes:

Recuerdo una ocasión que estaba en casa de una prima de la misma edad, teníamos entre 7 u 8 años, ese día escuché a mi mamá decirle a mi prima: “Qué bonitas tienes a tus *Barbies*”, me quedé helada por unos segundos, sentí como si me hubiera caído encima un gran peso, en ese momento volteé a ver a mis muñecas y las vi feas por primera vez.

Las muñecas de mi prima lucían impecables, parecía que estaban recién sacadas de su empaque y conservaban la misma ropa, zapatos y peinados, las mías tenían ropa intercambiada o trajes que mi mamá y yo les habíamos confeccionado, el peinado en algunas estaba deshecho y nunca las tuve en orden. Me sentí avergonzada de mí misma y culpable por el aspecto de mis *Barbies*. Me armé de valor y fui a decirle a mi mamá que había escuchado lo que le dijo a mi prima, sentía que debía pedirle una disculpa. Mi mamá se sorprendió por cómo esa simple conversación que tuvo con ella me había afectado tanto, me consoló diciéndome que no me preocupara y que mis *Barbies* lucían así porque yo jugaba más con ellas, no sé si eso haya sido verdad, pero ese no es el caso, eso que me dijo mi mamá me calmó y me hizo pensar.

Ese día comprendí que el desgaste y los cambios que sufren los objetos son directamente proporcionales a su uso y que ese uso puede ser equivalente a las necesidades que nos ayudan a cumplir, pero también al cariño y confianza que depositamos en ellos.

Pensé entonces que mis muñecas eran más felices que las de mi prima, las marcas de suciedad que tenían eran huellas de cariño, la ropa nueva hecha a su medida y los nuevos peinados eran una muestra de que realmente me pertenecían y de que llevábamos una relación cercana. Para mí el tenerlas intactas era una barrera, como un miedo a interactuar realmente con ellas, entonces me sentí bien al saber que podía hacer sentir felices a mis juguetes.

Tal vez al final lo que debí aprender era una lección de orden y de limpieza, pero no lo tomé por ese lado, me fui por el camino de pensar que mis objetos tenían sentimientos y una vida propia que debía cuidar.

Cursaba segundo de primaria y un día mis papás me llevaron a comprar ropa, entre las prendas que elegimos, estaba un conjunto de camisa a cuadros y pantalón de mezclilla, lo especial de ese atuendo era que venía con un osito café que servía de monedero y que se podía atar al cinto del pantalón. La verdad es que elegí esa ropa específicamente porque ese osito tenía un ojo un poco más hundido que el otro, no era simétrico y eso inmediatamente me atrajo.

Por la rapidez de las compras no me medí el pantalón y al día siguiente regresamos a cambiarlo porque, aunque la etiqueta decía que era de mi talla no me quedó, lamentablemente no se podía hacer sólo el cambio de pantalón sino tenía que ser de todo el conjunto, incluido el osito. Entré en negación total, recuerdo que no encontraba la manera de decirle a mi mamá que me era imposible deshacerme de él y me daba pena pedirle que me quería quedar con la ropa con tal de conservar el juguete. Logré hablar antes de irnos de la tienda y nos regresamos a nuestra casa con la ropa original y mi osito.

Ese oso lo usé los demás años de primaria, hasta que me di cuenta de que se le estaban haciendo hoyos pequeños y me dio miedo que se desintegrara, entonces me despedí de él y le dije que era su momento de descansar de esa vida tan ajetreada. Lo tengo guardado en un lugar especial y de vez en cuando lo saludo [Fig. 02, pag. 9].

Verlo es como si me transportara a ese momento en el que sentí esa conexión inmediata motivada por su imperfección, ningún otro osito me podía transmitir

esa amistad y necesidad de tener un dueño y un amigo como él. Los demás tenían sus peculiaridades, pero mi osito y yo ya habíamos creado un vínculo poderoso.



Figura 02- De la serie *El objeto a un costado*, fotografía, 2014.

Proyectos anteriores

En los años 2014 y 2015 trabajé con dos proyectos distintos en los cuales los personajes principales eran mis objetos:

El objeto, a un costado es el nombre de una serie de fotografías que consistió en retratar conjuntos de distintos objetos apilados. Esos conjuntos fueron fotografiados en mi habitación y tenían la peculiaridad de que muchos de ellos sólo resistían los segundos que tardaba la cámara en tomar las fotos y después se desmoronaban. En este momento fue importante para reafirmar mis ideas leer *El libro vacío. Los años falsos* de Josefina Vicens y encontrarme con la siguiente cita:

Parece que no nos damos cuenta y en realidad así es, los objetos simplemente están y envejecen a nuestro lado, pero en este momento que lo pienso, que lo escribo, me percaté de la tierna importancia que tienen para nuestro amor y de cómo lo anudan y lo protegen. (Vicens, 1958, p. 108)

Es curioso que ese proyecto se desarrollara, además, al retomar apuntes e ideas que había escrito mientras viví un semestre en la Ciudad de México por un intercambio académico mientras estudiaba en la universidad. Esas ideas que eran de un año anterior se nutrieron al regresar a mi casa en Hermosillo. Ahora pienso en lo importante que ha sido para mis procesos creativos el moverme de una ciudad a otra y en este caso, regresar a mi casa.



Figura 03- De la serie *El objeto a un costado*, fotografía, 2014.



Figura 04- De la serie *El objeto a un costado*, fotografía, 2014.



Figura 05- De la serie *El objeto a un costado*, fotografía, 2014.

Dummy es una palabra en inglés que puede significar maniquí, títere, muñeco, pero también torpe, jugador o simulado. Es sinónimo de “carácter”, en un sentido teatral. En el proyecto formé una comunidad de agitadores para batir café. Recolecté más de 400 de distintos materiales, tamaños y grosores y vestí a cada uno de manera diferente con ropa que les confeccioné según sus maneras de ser, clases sociales, género, edad y preferencias.

Al realizar el proyecto *Dummy* [Fig. 06, pag.15] entendí que a algunos objetos se les puede asignar personalidad para convertirlos en algo distinto y que podía atreverme a utilizar esa situación como temática en proyectos artísticos. En este caso, el agitador fue transformado a individuo que podía habitar un universo diferente al habitual.

Con este proyecto recuerdo con muchísimo cariño a la curadora Andrea Torreblanca, ella fue una de las maestras invitadas del diplomado que cursé en el que realicé *Dummy*. A la mitad del año del programa, cuando fue su taller, no sabía con exactitud cuál iba a ser la salida final de mi proyecto. Entonces, después de varios días en los que Andrea nos hizo trabajar en ejercicios muy productivos que hicieron que las ideas se concentraran en los puntos más importantes y cuando me tocó presentar mis avances, le platiqué que me sentía confundida sobre lo que quería hacer como piezas y “confesé” que, de manera intuitiva, estaba vistiendo a algunos agitadores de café que tenía guardados. Era la primera vez que pensaba en hacer instalación y eso me tenía muy nerviosa. Ella me dio el empujoncito y valor para “atreverme” a hacer lo que de forma natural venía haciendo como respuesta a mis inquietudes, le agradezco mucho también el haberme presentado el trabajo de una de mis artistas favoritas, Liliana Porter.

Lo anterior lo relaciono a la entrevista que me hicieron para ingresar a la maestría, fue en modalidad virtual entonces se veían a través de la pantalla de la computadora mis actuales maestros. Entre las preguntas que me hicieron, hubo una a la que respondí que realizar *Dummy* fue como estar jugando, al instante sentí que me puse roja de pena al decir que jugaba y pensaba que no me iban a tomar en serio. Entonces la maestra Edna Pallares me rescató y me dijo “sí, es un juego” en un tono muy normal, como si no fuera la gran cosa (en el sentido preocupante) y me dije a mi misma “¡UF, no la regué y sí, yo juego!”.



Figura 06 - Vistas de instalación *Dummy* en la exposición *Sentido y descordura*, en el I Museo de Arte de Sonora, 2015.

1. Mis artistas de referencia

Hay artistas que admiro y que me sirven como referencias al momento de trabajar, entre los que están siempre en mi cabeza rondando son la artista argentina Liliana Porter, los suizos Peter Fischli y David Weiss y el artista, ilustrador y diseñador mexicano Alejandro Magallanes.

Muchas de las piezas que han realizado son cosas que me hubiera encantado hacer antes que ellos o como coloquialmente se dice, que “me robaron la idea”. Me llama la atención que estos cuatro artistas tienen una fijación especial hacia los objetos cotidianos. También aprendo cuando en entrevistas que han dado, hablan sobre sus procesos creativos y de cómo el juego es una actividad importante en su trabajo.

Otra cosa que admiro muchísimo y que me propongo lograr, es poder transmitir con mis piezas la frescura que siento al ver sus trabajos, me impresiona la capacidad que tienen de hacer lucir fácil algo que pudo ser complicado de realizar o de sintetizar, algo así como poder decir mucho con pocos elementos. Me sorprende la utilización del sentido del humor que hay en algunas de sus piezas, sobre todo en las de Fischli y Weiss y de Magallanes, muchas veces cuando veo sus trabajos siento como si me estuvieran jugando una broma, me parece que sus formas de aprovechar de manera tan sutil el potencial que tienen las cosas y algunas situaciones, que pudieran considerarse banales es como un super poder.

También me agrada que estos artistas no sean especialistas en un solo medio, parece que no se dejan intimidar por ninguna técnica o soporte y utilizan el que más les convenga según lo que quieran decir, no importa que sea grabado, video, instalación, carteles, esculturas, etc.

2. Conceptos vinculados

Admiro a la gente que tiene el talento de explicar lo que quiere decir con palabras escritas, siempre tomo notas de los textos que me sirven por su contenido y también por la forma en la que están redactados. Transcribir citas de otros autores con mi letra me hace imaginar por un segundo que me pertenecen las ideas y que fui capaz de explicarme de esa manera.

En el desarrollo del proyecto realicé lecturas de distintos textos que me ayudaron a ampliar lo que pensaba y también a sentirme respaldada por planteamientos de otros autores y artistas con los que me puedo unir a la conversación que gira alrededor de los objetos.

Dicho sea de paso, también ha habido películas que han nutrido el proyecto, principalmente *Her* (Dir.: Jonze S., 2013) y *Lars and the real girl*, (Gillespie C. 2007) no es mi propósito hacer un comentario extenso sobre esas dos películas, sobre todo si hay lectores que aún no las han visto, pero sí conviene decir, que, en las dos películas, los personajes principales conviven con distintos objetos como si fueran seres humanos y la compañía de éstos se vuelve entrañable. Este capítulo tratará brevemente la definición de objeto, sobre distintos conceptos que hablan de la vida de las cosas y sobre objetos transicionales.

2.1. ¿Qué es un objeto?

Vivimos rodeados de personas, naturaleza e inventos del hombre, entre los últimos están los objetos. Éstos están conformados por materia y contenido, la materia con la que están hechos dicta su forma y ésta constituye la frontera que los divide de los demás cuerpos y espacios, como cuando un líquido derramado dentro de un recipiente se topa con las paredes de éste y se amolda a su forma.

Los objetos establecen sus significados y funciones por convenciones culturales, no son fijos y se pueden reinterpretar conforme pasa el tiempo, son flexibles, al igual que sus funciones y conceptos añadidos.

Martin Heidegger en su libro *Arte y poesía* define a las cosas como lo inanimado de la naturaleza, o sea que las plantas, animales y humanos no lo son. Llegué a la conclusión, después de buscar en textos y varias páginas de Internet diferentes definiciones, que los objetos son materia inanimada que se puede percibir por los sentidos. No me es suficiente ese significado, entonces fue una fortuna encontrar en el artículo *El esencialismo visual y el objeto de los estudios visuales*, de Mieke Bal la siguiente definición, la cual se volvió mi favorita:

Objeto es una cosa material pero también una meta o propósito, una cosa a la cual la intención de un sujeto es dirigida. (Bal, 2003, p.5)

O sea que:

Cosa + intención + propósito= Objeto

Los objetos cotidianos tienen un potencial para poder volverse piezas artísticas u objetos “preciosos”, tienen la capacidad de adquirir valores que no pensaban tener al comienzo. A diario suceden gestos mínimos que pueden cambiar nuestra manera de pensar los objetos.

2.2. Almas de los objetos

De vez en cuando me vuelve a la mente una parte de la introducción del libro *La historia del arte* de Ernest Gombrich que habla sobre el poder de las imágenes. Menciona que es común que algunas personas guarden en su cartera fotografías de seres queridos y que a esas imágenes se les tiene cierto respeto o cuidado especial. Plantea la situación de que normalmente las personas dueñas de esas fotografías no se animarían a dañarlas, porque parecería posible que la persona retratada pudiera sentir el daño que se le hace a su imagen; a eso se le llama antropomorfismo y se refiere a la proyección de sentimientos e intenciones humanas a cuerpos inertes, este concepto es parecido al de prosopopeya, que es

una figura retórica que consiste en atribuir cualidades humanas a cosas materiales.

El estudio del arte que se hacía en la prehistoria tiene bases parecidas al ejemplo de las fotografías en la cartera; se creó que los humanos de ese tiempo creían en lo que ahora se llama animismo, lo cual es la creencia de que todas las cosas tienen alma y se dice que esas personas pensaban que dibujar a los animales era una manera de atraerlos y de poseer su espíritu.

2.3. Objetos transicionales

El término objeto transicional se utiliza para designar a objetos a los que los bebés se aferran cuando acabó su tiempo de lactancia materna. Decidí leer un poco sobre el tema ya que hay ciertas características que me recuerdan un poco a mi relación con los objetos.

Los objetos transicionales tienen que ver con las primeras desilusiones que va a experimentar el bebé en su vida, con el momento que se da cuenta de que su mamá no es parte de su cuerpo y empieza a reconocerse como individuo. Qué interesante me parece ese punto, quisiera poder volver a saber ¿qué se siente, por primera vez, entender que tu cuerpo no está conectado a las cosas o a nuestra mamá? y cómo es que después, cuando crecemos, solemos usar objetos que parecen ser extensiones de nuestro cuerpo, como por ejemplo un utensilio de escritura podría ser la continuación de los dedos de la mano. De alguna manera nos volvemos a colocar en situaciones que de bebé se supone debimos haber superado. Como idea relacionada, me sobresalta recordar que soy un habitante más del planeta y me invade una sensación de ansiedad o vacío, como si fuera insignificante. No me imagino cómo se puede asimilar eso siendo un bebé, sobre todo porque la comunicación es limitada en comparación a cuando se es más grande.

Otra característica interesante es que los bebés comienzan a interactuar con esos objetos como dueños; no pueden apropiarse de su mamá, pero sí de esas cosas y ejercen su poder y derechos sobre ellos.

El uso de objetos transicionales se presenta los primeros años de vida y también puede reaparecer en la adolescencia o en momentos donde hay miedo o se prevé la pérdida de algo importante.

No justifico totalmente mis ideas sobre los objetos y mi aferramiento a ellos en base a este miedo permanente que siento a las situaciones que son ajenas a mí y que son capaces de cambiar drásticamente la vida ni al paso del tiempo que desgasta y vuelve viejo a todo, sin embargo, me agrada la idea de que una persona que tenga conocimientos sobre los objetos transicionales pueda asociar mi trabajo con el tema.

3. Desarrollo de proyecto *Entre otras cosas*

Asumo el papel de facilitadora de expresiones de mis objetos para otorgarles *la palabra*. Mi objetivo es contar breves historias donde se enfatice la personalidad de los objetos y su transformación en individuos que tienen una vida oculta. En mi ambiente doméstico y realizando las tareas cotidianas, es donde me relaciono con los objetos y surgen mis ideas sobre ellos. Al poseerlos tengo el poder de dictar reglas de convivencia entre nosotros.

Mi proyecto inició en el primer semestre del programa de maestría, cuando se nos asignó la tarea de hacer una pieza con la intención de recurrir a distintos medios o soportes para trabajar nuestro tema. Entre todos en clase discutíamos cuáles eran las condiciones con las que iba a trabajar cada uno, yo suplicaba en secreto que no me asignaran hacer un performance. Las condiciones que me fueron dictadas fueron las siguientes: producir algo abstracto en formato multimedia, basado en las tres palabras que consideraba núcleo de mi proyecto: juego, transformación y écfrosis, que significa, como mencionó la artista Verónica Gerber en un taller al que asistí: dar palabra a un objeto inanimado, me enamoré inmediatamente de esa palabra porque es justo uno de los puntos importantes que me interesa tratar.

Fue complicado, debo admitir, porque la idea de que sea abstracto no me parecía nada atractiva, hasta que un día al despertar, lo primero que observé fue el reflejo

de color rojo de un vaso de plástico translúcido, también de color rojo, proyectado en una pared de mi cuarto, me pareció muy emocionante pensar en cómo el vaso podía expandirse, además de ser un objeto común en el que tomaba agua todas las mañanas, me dio una experiencia distinta a la cotidiana. Pensé en que lo había sorprendido divirtiéndose al mostrar un mini espectáculo de luces ya que si agitaba el vaso el color se disparaba a todas direcciones.

En ese momento tenía otros vasos parecidos de colores verde, rojo y violeta [Fig. 07, pag.22], fui por ellos a la cocina para llevarlos a mi cuarto y los agité al mismo tiempo para que se combinaran el movimiento de los tres reflejos y los sonidos que hacían al chocar entre sí, la sorpresa fue más agradable, fue como si se estuvieran comunicando entre ellos, jugando y riendo. Grabé con mi celular un video de cuatro tomas a las luces reflejadas por los vasos y los uní en una sola pantalla. Esa fue la primera pieza de video que hice y a partir de ese ejercicio comencé a trabajarlo más [Fig. 08, pag.23].

En la presentación de las tareas en clase hubo comentarios y una especie de votación entre si era necesario presentar la imagen del video o solamente su audio ya que como pieza sonora parecía funcionar también. Realizar ese ejercicio fue muy afortunado para mí y creo que también lo fue para los vasos, ya que pudieron exhibirse de una manera distinta a las que estamos acostumbrados a apreciarlos.



Figura 07- Imagen tomada de archivo personal donde se observa la luz de colores que reflejan los vasos.



Figuras 08 Foto fija de video, *Ellos platicando*, 2016.

3.1 Apuntes sobre mis objetos

Guardo objetos, algunos son comprados, encontrados o regalados, unos ya cumplieron su función para la cual fueron fabricados y otros continúan desempeñándolas, hay unos que están dirigidos a un público mucho menor que yo y otros que recuerdan a la vida de adulto. La mayoría son pequeños y miniaturas, además me parecen patéticos, con patéticos no me refiero al significado con el que normalmente se asocia esa palabra, como si fuera sinónimo de ridículo, si no a que es una cualidad que tienen las cosas de producir una enorme sensación de nostalgia o que sacuden violentamente los sentidos.

Entiendo que hay diferencias entre los objetos de un grupo de personas según el lugar donde habitan, su religión, género, edad, condición económica y otros factores, para ser consciente de cuáles eran mis objetos, escribí una lista de todas las cosas que tenía en el departamento que vivía y en mi casa en Hermosillo. Hacer ese tipo de inventario fue un punto de partida para comenzar a hacer otras anotaciones sobre ellos y dio pie a que pudiera organizar en más grupos a los objetos según las distintas motivaciones que me provocaban, además me ayudó a recordar la importancia del nombrar las cosas, ya que es una forma de hacerlas presentes y, por consiguiente, de asignarles un lugar especial; además de esa lista, pinté algunos objetos que nunca había observado con tanto detalle en un cuaderno de apuntes.

De ese mundo de objetos, debo admitir que hasta ahora no todos me han provocado o intrigado lo suficiente como para utilizarlos en mis piezas, por ejemplo, no he usado aparatos eléctricos (sólo una vez usé un motor que funciona con pilas para realizar un video), muebles, ropa, zapatos, tampoco objetos grandes como colchones, maletas, escobas o lámparas.

3.1.1 Relaciones entre objetos

Los veo- Me ven.

Ellos gobernados- Yo gobernante.

Les doy trabajo- Los dejo descansar.

Estoy sola- Ellos me acompañan.

Ellos pequeños- Yo grande.

Ellos se caen- Yo los levanto.

Ellos no tienen movimiento propio- Yo los muevo.

Ellos quieren ser/hacer otra cosa- Yo los ayudo.

Ellos mudos- Yo los escucho.

Imágenes coloridas- imágenes con poco color.

Muchos objetos- Pocos objetos.

Realidad- Fantasía.

Imágenes silenciosas- Imágenes con ruido

La acción – El residuo de la acción.

Por favor- Gracias- Perdón.

Diversión- Seriedad.

Objetos- Palabras.

Textos que hablan del objeto- objetos que hablan a través del texto.

3.1.2. Listas de objetos encontradas en libros

Hacer la lista de mis objetos también me recordó a varias citas de libros en las que los autores mencionan una serie de objetos para poder describir de manera poética, situaciones que giran alrededor de las personas y sus relaciones con los otros. La redacción que usan los escritores para referirse a los objetos como si fueran lo que conforma la personalidad de los personajes me hace pensar que también puede ser al revés, si los objetos hablan de las personas ¿por qué no hablar de los objetos como si fueran seres animados? Mencionaré cuatro ejemplos donde los objetos no están escritos en forma de lista, pero se pueden imaginar de esa forma o también apilados formando una montaña.

Y la legía, el secado de la ropa, el planchado. El gas, la electricidad, el teléfono. Los niños. Los trajes y la ropa interior. La mostaza. Las sopas en bolsa y las sopas en cajitas, los cabellos: cómo lavarlos, cómo teñirlos. Los estudiantes, las uñas, los jarabes para la tos, las máquinas para escribir, los abonos, los tractores, el tiempo libre, los regalos, la papelería, el banco, la política, las autopistas, las aguas minerales, los quesos y las conservas, las lámparas y los visillos, los seguros y el jardín. Nada de lo que era humano les fue ajeno. (Perec, 1967, p. 34)

Más de un cuarto de siglo atrás ella y Vernon habían sido pareja durante casi un año, en un diminuto ático de la Rue de Seine. Entonces siempre había toallas húmedas en el suelo y cascadas de ropa interior de Molly cayendo de unos cajones que nunca cerraba, y una gran tabla de planchar que siempre estaba en medio y nunca plegada, y, en el único gran armario rebosante de ropa, vestidos y vestidos, prensados uno contra otro en sus perchas como viajeros en el metro. Revistas, maquillaje, extractos de movimientos de los bancos, collares de cuentas, flores, bragas, ceniceros, invitaciones, tampones, discos, billetes de avión, zapatos de tacón... Ni una sola superficie libre de las cosas de Molly, de forma que Vernon, cuando tenía que trabajar en casa, se iba a escribir a un café cercano. Y sin embargo Molly, cada mañana se levantaba fresca en medio de aquel femenino y mísero hábitat, cual una Venus de Botticelli en su concha. (McEwan, 1999, p. 73)

Descubrí que no hay nada tan terrible como tener que enfrentarse a las pertenencias de un hombre muerto. Los objetos son inertes y sólo tienen significado en función de la vida que los emplea. Cuando esa vida se termina, las cosas cambian, aunque permanezcan iguales. Están y no están allí, como fantasmas tangibles, condenados a sobrevivir en un mundo al que ya no pertenecen. ¿Qué puede decirnos, por ejemplo, un armario lleno de ropa que espera en silencio ser usada otra vez por un hombre que no volverá a abrir la puerta? ¿Y los paquetes de preservativos en cajones llenos de ropa interior y calcetines? ¿Y la afeitadora eléctrica que está en el baño, todavía llena de la pelusa del último afeitado? ¿O una docena de frascos vacíos de tinte para el pelo escondidos en un maletín de piel? De repente se revelan cosas que uno no quiere ver, no quiere saber. Producen un efecto conmovedor, pero al mismo tiempo horrible. Por sí mismas, las cosas no significan nada, como los utensilios de cocina de una civilización antigua; pero sin embargo nos dicen algo, siguen allí no como simples objetos, sino como vestigios de pensamientos, de conciencia; emblemas de la soledad en que un hombre toma las decisiones sobre su propia vida: teñirse el pelo, usar una camisa u otra, vivir o morir. Y una vez que ha llegado la muerte, todo es absolutamente inútil. (Auster, 2011, p. 5)

Probablemente lo que los niños habían descubierto era la voluntad, la emergencia de los objetos. Una bolita de cinta adhesiva, el palo de una paleta de agua, una borra, la plantilla de un zapato, un cuadrito de plástico burbuja, un palo para atorar la puerta, la charola donde viene el pollo frito cuando lo traen a domicilio, una llave torcida, la tapa de una bebida energética, el ticket del estacionamiento, un pedazo de tabique, un cerillo usado, la etiqueta de una camisa, una palomita de maíz que había conservado la forma abstracta que tomó. Cuando el niño sacaba una bolsa de supermercado que tenía impresa una carita feliz impresa encima de la palabra “gracias”, sonó la campana y todos regresaron a sus salones donde las cosas volvieron a su lugar. (Cruzvillegas, 2014, p. 224)













Figura 09- Vistas escaneadas de pinturas de pequeño formato en acrílico sobre papel de cuaderno. Ese cuaderno de pinturas se expuso en la exposición de la muestra final de proyectos de maestría en la sección de bitácoras personales y cuadernos que mostraban el proceso de trabajo de cada artista.

3.2. Miniaturas

Antes de comenzar a hablar sobre los objetos miniatura, debo confesar que sufro una especie de fobia a los objetos que son gigantes o que están hechos a gran escala; lo descubrí un día que me estremecí al pasar enseguida de un parque de diversiones donde había brinca-brinca inflables (brincolines o trampolines, en Hermosillo se les llama brinca-brinca) con formas de animales y barcos hundiéndose como el *Titanic*. De manera contraria a mi fobia tengo una fascinación por las miniaturas.

Todo es un fragmento de algo mucho menor, por ejemplo, las personas somos miniaturas casi invisibles en relación con el tamaño infinito del universo, mi casa podría compararse a un sistema solar, las habitaciones serían como los planetas, los muebles continentes y los objetos los habitantes de esos territorios.

Pienso que los objetos miniatura son cápsulas que tienen información compactada, modelos que resultan ser más complicados que su referencia de tamaño real, son delicados y me conmueven, los siento muy capaces y seguros de sí mismos, no tienen por qué ser gigantescos para poder ser tomadas en serio, lucen y asumen con seguridad su tamaño. Trato de aprender de ellos la seguridad que proyectan.

Las miniaturas nos obligan a dirigir nuestra mirada hacia abajo, haciéndonos recordar “que es en la semilla donde está la planta y donde habita el fruto, que es de lo pequeño de lo que surge lo grande” (Stewart, 2005, p.24).



Figura 10- *Lápices conversando*, objetos, 2017.



Figura 11- Borrador sobre cuaderno, objetos, 2017.

4. Estrategias creativas

Creo que las ideas pueden detonarse en cualquier momento y realizando cualquier actividad, como si fuera una mezcla entre la vida cotidiana y la actividad artística. Me pasa que cuando me propongo trabajar “en serio” no surgen las ideas tan fluidamente como cuando estoy haciendo cualquier otra cosa sin la intención de sacar algo de provecho; esto no tiene que ver con no ser disciplinado, hay varias maneras de trabajar, conozco a artistas a los que les funciona ponerse un horario estricto de ocho horas, seis días a la semana y otros que son más flexibles con su tiempo de trabajo.

En Cuernavaca renté un departamento para vivir sola, cuando me encerraba en él sentía que los objetos que me acompañaban y que eran los personajes principales de una historia donde yo jugaba a ser adulto. Desde el principio ese fue uno de los principales motivos para aplicar a estudiar en otro estado; me entusiasmaba la idea de volver a tener la experiencia de encontrarme sola en un espacio propio y solucionar problemas básicos, como cargar un garrafón de agua, destapar el drenaje de mi baño o pagar la renta, situaciones a las que no me enfrentaría si viviera en casa de mis papás. Valoro mucho estar estudiando en una ciudad lejos de donde soy originaria porque al terminar este período no sé cuándo se repita una oportunidad parecida.

4.1. Juego

El juego, en su aspecto formal, es una acción libre ejecutada “como sí” y sentida y situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio a disfrazarse para destacarse del mundo habitual. (Huizinga, 1972, p.26)

La estrategia principal que utilizo en mi proceso creativo es el juego de roles, el cual consiste en que cada participante asume un papel o una personalidad distinta. Me llama la atención que el juego es una actividad recreativa que necesita tener un principio y final anunciados y que involucra movimiento, donde parece que se borra la distancia que hay entre los que juegan y el que observa, donde no hay un ganador; los objetos logran ser vistos como iguales y yo, gracias a ellos, siento que logro tener control de una parte de mi vida, lo que me ayuda a reconocermme para después integrarme al mundo real.

Para mi trabajo elijo objetos cotidianos que considero resultan invisibles para la mirada común. Imagino que, en el objeto, utilizado según la intención para la cual fue fabricado, puedo encontrar nuevas ideas que me hablen de su otra vida.

Pienso en mis juegos de niña y caigo en cuenta de que muchas veces, lo más interesante era la planeación de la historia que se iba a desarrollar en el juego, armando las escenografías o sets, fabricando los artefactos necesarios, definiendo las personalidades de los personajes, las reglas en caso de ser necesarias, diseñando la imagen corporativa de un supermercado inventado por mis hermanos y mi prima o grabando un casete con noticieros inventados, etc. El juego comenzaba antes de la acción, comenzábamos a habitar un mundo imaginario desde antes de abrir al público el supermercado o antes de escalar una montaña que en realidad era un colchón recargado en una litera.

Ese desarrollo del juego me parece muy similar al proceso de creación de mi trabajo, incluso al de la planeación y montaje de una exposición. No creo que todas mis piezas sean necesariamente procesuales, pero sí que, en el proceso de crearlas, tanto física y conceptualmente, es donde está la sustancia que va a nutrir al resultado final. El clímax del juego suele durar poco y consiste en seguir los lineamientos dictados en su preparación, pero en esa etapa también pueden ocurrir cambios y se pueden ajustar las situaciones en caso de que aparezca una incongruencia en las reglas o en la trama.

Hace dos años en la inauguración de una edición de la *Bienal Miradas* en Tijuana, Baja California, en la que fue seleccionada una fotografía mía de la serie *El objeto*

a un costado [Fig. 02, pag. 9] una compañera artista me preguntó “Te diviertes mucho, ¿verdad?” respondí que sí, disfruto y me divierto al trabajar.

Una pieza que puede servir como ejemplo de que durante su realización pasaron cosas que no había previsto fue el video llamado *Agitadores* [Fig. 12, pag. 40], en él se observan sobre un fondo blanco dos agitadores de bebidas, uno azul y otro amarillo con extremos que tienen forma de manitas, en vez de estar haciendo lo que normalmente hacen, se tocan y acarician lentamente uno al otro, como si a través del tacto estuvieran conociéndose.

Si se presta atención al video se puede distinguir un reflejo de color verde que se forma cuando se rozan uno con otro, como si fuera el producto de la unión perfecta de ese experimento de sentirse, moverse y conocerse de manera diferente. Los dos agitadores fueron manipulados por mí para que pudieran interactuar y la verdad es que fue muy fácil dejarse llevar por el coqueteo de esas dos manos, fue como si nunca habían sentido el cariño de su semejante.

El video dura un minuto con veintitrés segundos, pero fácilmente hubiera podido durar muchísimo más, está pensado para que se reproduzca en *loop*, no tiene una secuencia definida, da la idea de que esa relación continúa. Me atrevo a decir que llegué a sentirme un poco incómoda al grabarlos, como que debía dejarlos solos porque estaba siendo “mal tercio”. Grabar a esos agitadores fue un momento mágico y muy poderoso donde encontré una manifestación de amor verdadero.



Figura 12- Foto fija del video, *Agitadores*, 2017.

4.2. Historias de la mesa de objetos

Utilizo dos mesas para trabajar, una que casi siempre está limpia y es la que suelo utilizar como base para tomar fotografías o videos y otra en la que parece ya no caber ni una cosa más, en esa mesa hay objetos de toda clase, objetos con los que tengo pendiente trabajar, otros a los que todavía no puedo descifrar y están ahí para observarlos todo el tiempo, a unos los utilizo casi a diario, algunos descansan ahí y otros simplemente están en esa mesa sin ninguna razón lógica aparente.

De vez en cuando, reacomodo esa mesa con la excusa de que comienza a verse desorganizada, mientras vuelvo a acomodar todo, agrupo a los objetos en conjuntos, luego los deshago, los vuelvo a unir después con otros y así sucesivamente. Esta actividad la considero importante y la relaciono con la idea del montaje que menciona Graciela Speranza:

La lógica con que suceden los fragmentos es incierta pero el efecto es inmediatamente claro: El montaje no muestra si no dispone, no las cosas mismas, si no sus diferencias, sus choques, sus tensiones; descompone y recompone el orden del mundo, que así dispuesto y distanciado se vuelve aún más extraño. (Speranza, 2012, p.14)

Al hacerlo siento que empiezo a conocerlos mejor y que se crea un ambiente de confianza entre ellos y yo. Suelo cambiar el lugar de las cosas, algunos objetos conviven con otros que estaban lejos, hay otros que son inseparables, otros se mudan a la mesa y unos se van a otro lado, pasan muchas cosas.

En esa mesa también hay un par de cajas pequeñas y dentro de ellas hay cajas más pequeñas que guardan en su interior mis objetos más preciados, como los juguetes que mi papá se encontró enterrados fuera de mi casa el día que tuvo que cavar un hoyo muy profundo en la banqueta para instalar unas vigas de protección, como a los dos metros de profundidad se encontró un dinosaurio pequeñito de color rojo y un par de carritos. Esos juguetes no eran míos ni de mis hermanos, ¿de quién habrán sido? Todavía no he encontrado el medio más adecuado para acercarme a ellos, creo que me hacen sentir intimidada, por sí solos ya son obras de arte y tal vez no necesitan nada más que estar sobre una

base que los realce. Los considero un reto que debo descifrar, aunque por ahora, sólo basta verlos y jugar un poco con ellos para que se me ocurran ideas para trabajar con otros objetos.

¿Qué tipo de cosas pasan en esa mesa de objetos? He imaginado conversaciones con algunos objetos de la mesa y esto es lo que podrían decirme:

“Vivo con muchos compañeros y compañeras, algunos han llegado después que yo y otros ya estaban aquí cuando yo llegué.

Todos somos diferentes, algunos tenemos la piel clara y otros más oscura.

Todos venimos de un lugar donde hace mucho calor, por eso es que podemos soportar temperaturas muy altas.

No es común que nos contagiemos de alguna enfermedad, solemos ser una comunidad muy relajada. En lo que llevo viviendo aquí, sólo hemos llorado la pérdida de un miembro de la familia. Sufrió un accidente fatal.

A veces, cuando salgo al patio del departamento donde vivo, me vienen a la mente pensamientos que me asustan y me hacen sentir como si quisiera estirar mi cuerpo al grado de volverme una superficie plana.

A veces me canso de guardar tantas cosas en mi interior.

Recibo muchos abrazos y besos. Me agrada mi vida, no me quejo, como dije, somos muy relajados. Aunque hay veces que me gustaría conocer otros lugares, todos los que vivimos juntos hemos viajado, pero ahora sólo nos dedicamos al trabajo.

Todos somos muy buenos para escuchar y solemos brindar confianza como para iniciar conversaciones que suelen ser largas.

Quisiera, junto con mis otros compañeros, hacer un club o un grupo donde todos hablemos de nuestros lugares de origen para imaginar que dejamos de ser tridimensionales y que nos mimetizamos en el paisaje que el compañero describa.”

Testimonio de taza



Figura 13 – Fotografía de archivo personal, 2017.

“Yo soy un ser muy solitario, tengo pocos, pero muy fieles amigos. Entre nosotros nos complementamos.

Muchas veces me han culpado injustamente de accidentes en los que han resultado heridos. Yo sólo hago mi trabajo, parece que entre mejor lo hago más fácil es que alguien termine lastimado.

Me gusta la música, no sé tocar instrumentos ni cantar, pero me gusta hacer un sonido que estoy seguro de que no se puede lograr con ningún instrumento.

Trabajar o más bien existir es un riesgo, a veces los demás suelen pensar que soy muy frío, pero no presto atención a esos comentarios. Soy muy centrado en lo que hago, no tengo tiempo para distraerme de mis actividades.

No tengo miedo a lo que me pueda pasar, se defenderme y proteger a mis semejantes de cualquier adversidad.”

Testimonio de cutter

“¿Qué te cuento primero? No sé cómo empezar. Soy muy observador y algo serio, me cuesta trabajo encontrar el canal adecuado para comunicarme, trabajo cada día en tener más confianza en mí mismo, sé que puedo lograr todo lo que me proponga si no le pongo tantas trabas a mi imaginación.

El proceso de mudanza fue muy largo, a veces pensaba que me iba a quedar a vivir en ese lugar para siempre. Los que viven conmigo me han comentado que también sentían lo mismo antes de vivir en nuestro nuevo hogar.

Creía que iba a vivir en un cuarto junto con los demás y que inmediatamente me iba a poner a trabajar, sabía los horarios que me iban a asignar y las actividades que iba a desempeñar. Pero no fue como lo que pensaba. Yo duermo en la sala, duré días sin trabajar y otros días sin hacer lo que creí que venía a hacer. A veces me sentía culpable de ver a mis demás compañeros trabajando y yo no, no es que sus condiciones de trabajo sean

injustas, para nada, tienen descansos largos, comen sanamente y el baño que utilizan es muy limpio.

Sentí lo mismo cuando mi jefe me dijo que hiciera una cosa totalmente diferente a lo que pensé que iba a hacer. Sí, me sentí un poco culpable, pero la verdad es que me encantó mi nueva función. No sé qué es lo que vieron en mí, pero el que me hayan elegido para hacer esa nueva actividad me hace sentir muy especial. Supongo que, por mi buen desempeño y resultado, mi jefe va a darle la oportunidad a los compañeros nuevos que vayan llegando a hacer las dos actividades, la que pensábamos todos que íbamos a hacer y la nueva.”

Testimonio de tenedor

En dicha mesa también hay objetos que parecen tener cuerpos humanos incompletos [Fig. 14, pag. 47], por ejemplo, la cepilla no tiene extremidades, su mango funciona como cuerpo, el saca corcho no tiene piernas, hay una *Barbie* que tienen despegada su cabeza y no tiene antebrazos ni manos, un lápiz gigante que no tiene extremidades ni cara pero que está vestido con ropa y un zapato (un saca puntas que tiene forma de zapato), hay tenedores rotos, están los agitadores con manos en los extremos que no tienen más partes del cuerpo. Además, en la cocina está un par de cucharones que tienen cuerpos humanos y en el baño hay un sujetador de toallas que parece tener su cuerpo completo, pero es muy plano y no tiene articulaciones.

Pienso que esos objetos no se avergüenzan de su físico, se aceptan tal cual son, no se acomplejan por la forma en que lucen, entienden que tienen limitaciones y no les avergüenza pedir ayuda, lo que uno no tiene el otro sí.

Antes de que el saca corcho conociera a cepilla, presentí que se sentía un poco deprimido, solía estar muy solo, siempre fue muy agradable con sus compañeros, pero pensaba que no encontraba una compañía que lo hiciera sentir completo. Trabajé con él, lo que hice entonces fue dibujarle un par de piernas que podrían funcionarle según su forma, le mostré el dibujo y sonrió, le pareció muy gracioso, se sintió muy atractivo, pero fue sólo eso, algo cómico para él. Después de un año

de hacer ese dibujo [Fig. 15, pag. 48], llegó un integrante nuevo a esa mesa de objetos, un cepillo que parece de juguete porque tiene una carita de mujer dibujada; por la manera en que está maquillada con un delineado negro que resalta sus ojos, su boca pintada de rojo y cabello güero, pareciera que es alguien extrovertido, pero no, la verdad es que es seria y le cuesta trabajo confiar en objetos y gente nueva. Saca corcho y cepilla fueron los primeros en hacerse amigos [Fig. 16, pag. 49], él me contó que antes de conocerla lo que más deseaba era ir a bailar con alguien, solía hacerlo solo frente a la pantalla de la computadora imitando coreografías de videos musicales, pero ahora que tiene una persona a su lado que está a punto de ser su pareja sentimental, siente que su deseo está por cumplirse, entendí a lo que se refería con sentirse incompleto, necesitaba una compañera de vida.



Figura 14- *Entre todos se complementan, fotografía, 2018.*



Figura 15- *Sacacorcho con piernas*, objeto y dibujo, 2017.



Figura 16- Dibujo tomado de bitácora de trabajo donde se puede apreciar la amistad que hay entre cepilla y saca corcho, 2017.

5. Motivaciones

Recurro muy seguido a la pregunta que tomé del libro *Guía para maestros* de Luis Camnitzer *¿Cómo funcionaría el mundo si pudiéramos comunicarnos con todas las cosas como lo hacemos con otras personas?* (2014, p.37) E intento encontrar una o varias respuestas que la puedan contestar coherentemente.

Trato de organizar mis ideas planteando dos cosas, primero imaginando que todos los seres que existimos, nacimos con un metro cuadrado de espacio personal destinado, ese espacio se mueve junto a nosotros y contiene todo lo que usamos o necesitamos en cualquier momento; puede ocurrir que ese metro cuadrado encaje bien en un lugar y ahí se pueda intentar llevar una vida expandiendo su área. Si todos respetáramos y no transgrediéramos ese espacio, los seres vivos nos llevaríamos mejor unos con los otros. Y segundo, es bien sabido que las personas que se atreven a maltratar animales tienen altas probabilidades de también hacerle daño a un ser humano y partiendo desde mi punto de vista de que los objetos son los compañeros más fieles de las personas, creo que también es importante tratar bien al espacio e integridad que le designamos a los objetos.

Con frecuencia suelo aislarme del mundo real y pienso que muchas veces es así como puedo contribuir mejor al bienestar social. No digo que no sea alguien capaz de tener una opinión respecto a cualquier tema y si no sé de algo, puedo perfectamente informarme sobre él, tampoco digo que sea alguien a quien le sea indiferente lo que pasa en mi comunidad o en el mundo, esto lo menciono porque cuando me entero de noticias trágicas muchas veces no sé cómo sobrellevarlas y no puedo evitar que no me afecten, ese efecto hace que me sienta paralizada y que me rebasan los problemas de afuera.

Si pudiéramos comunicarnos con los objetos como lo hacemos con las personas, pienso que la vida diaria sería más armoniosa porque se le respetaría y cuidara más, se apreciaría la otra faceta de los objetos cotidianos y con esto se podría crear conciencia de que son seres animados y contenedores de información propia, de su dueño y del lugar donde viven, que tienen y guardan memoria. Incluso pienso que se podría controlar la compra exagerada de productos que

realmente no se necesitan, porque se apreciarían más las cosas que tenemos y se pensaría dos veces antes de comprar compulsivamente algo a lo que tal vez no se le pueda atender como se merece, como si fuera la adopción de un hijo.

Cuando tengo que adquirir por necesidad o por gusto un objeto, empiezo a pensar en sus necesidades generales, en todo el tiempo que ha de estar en la misma posición, viendo pasar a muchos que no se toman un segundo en pensarlos como algo más que un simple utensilio. En aquellos momentos me siento tan agobiada porque no tengo el tiempo ni los recursos para poder satisfacer a todos estos objetos, entonces, decido tomar uno, el que yo creo que tiene más tiempo esperando, o ese al que le alcancé a ver una pequeñísima deformidad. En secreto, me siento culpable por un rato (me he entrenado para que la culpa dure cada vez menos, no podría vivir feliz si no fuera de ese modo) pero les ruego a los demás objetos que entiendan y les trato de consolar diciéndoles que es posible que alguien llegue pronto a ofrecerles una vida mejor, fuera de esos estantes, lejos de la indiferencia.

Si pudiéramos comunicarnos con los objetos como lo hacemos con las personas ¿cómo podría alguien llegar a sentirse solo o sola si se cuenta con la compañía de todos ellos? Siendo consciente de que los objetos nos acompañan, pienso en esta cita que tenía en mis apuntes de *El libro vacío. Los años falsos* de Josefina Vicens y no creo que se pueda llegar a sentirme de la manera que describe la autora sobre cómo se sentía el personaje principal:

Imagino que proviene de que en muchas ocasiones me siento profundamente solo. No me basta la compañía entrañable de mi mujer y mis hijos. ¿Por qué no puedo tener también la de otro hombre cualquiera, la del ser humano que pase a mi lado casualmente, en el preciso instante en que yo siento un cálido e imperioso anhelo de comunicación? ¿Por qué no puede ser así? ¿Por qué no puede brindarse a cualquiera, en su momento único, la frescura de una palabra, de un abrazo, de una pregunta? No, todo lo guardamos para compartirlo, si acaso, con un reducidísimo número de seres humanos, como si los demás existieran o fueren incapaces de entendernos y amarlo. (Vicens, 1958, p. 76)

5.1. La mirada

¿Alguna vez has sentido que estás frente a una multitud silenciosa, con una postura rígida, como si fueran soldados, que te observan sin parpadear y donde todos parecen iguales, pero cuando te acercas un poco más te das cuenta de que no es así, que todos son diferentes, aunque sea por una diferencia casi microscópica? [Fig. 17]



Figura 17- Imagen tomada de archivo personal, 2016.

Por ejemplo, un día de lo más normal, me encontraba comiendo sola en mi departamento y sentí que alguien me observaba, me puse paranoica, mis sentidos se agudizaron para poder estar pendiente de cualquier movimiento o ruido que no fueran normales, después de estar en estado de alerta y de sentirme como una loca, me reí al darme cuenta de que era verdad, estaba siendo observada y ¡todo el tiempo lo estoy! Y no me refiero a los sistemas de espionaje o de acoso que pueden implementar algunas autoridades o empresas, sino por mis objetos, en cada habitación o sección del departamento hay uno o varios que tienen ojos, en todos lados hay algo que parece estar vivo, por ejemplo mi papa tiene ojos, los imanes con forma de pato tienen ojos, el porta objetos del baño que tiene forma de dos pingüinos tiene ojos, mis llaveros, fotografías, algunos juguetes, mis tazas, adornos, muchas cosas los tienen y muchas otras parecen no necesitar tener los dibujos de esos órganos para poder observar todo el tiempo.

Después, utilizando unos lápices, presté atención a su marca: *MIRADO*, fue como si la idea de que todos los objetos me miran hubiera rebotado sobre ellos. Era obvio que al usarlo, el lápiz estaba siendo mirado-observado, pero ¿qué tanto era consciente de la importancia de ese lápiz? de esa situación tan sencilla surgió la idea de buscar sinónimos de esa palabra y grabárselas con láser en el cuerpo a otros lápices de la misma marca, para hacer una reflexión sobre el acto de mirar que está siempre cargado de afectos y sobre aquello que hace de la visión una forma de generar lenguaje, ya que las cosas existen en tanto son percibidas y después nombradas, idea que se me ha vuelto un lema personal.

La pieza se formó por un lápiz *MIRADO* sin ningún cambio, junto a 34 lápices con un sinónimo o palabra relacionada con la mirada escrito del lado contrario que dice mirado. Las palabras son:

OBSERVADO, CONTEMPLADO, DIVISADO, VISTO, CONSIDERADO, APRECIADO, ATENDIDO, NOTADO, DISTINGUIDO, DESCUBIERTO, RECONOCIDO, ESPiado, PERCIBIDO, OJEADO, CURIOSO, ADMIRADO, ADVERTIDO, EXAMINADO, ANALIZADO, VIGILADO, PENSADO, JUZGADO, ESTUDIADO, REVISADO, ENTENDIDO, ACECHADO, ESPECULADO, VERIFICADO, PERCATADO, INSPECCIONADO, HALLADO, VISLUMBRADO, MERODEADO y ✓✓ (estos

símbolos hacen alusión a la manera en la que te das cuenta de que fue vista una conversación en la aplicación de mensajería digital *Whatsapp*)

Me pregunto cómo sería escribir con un lápiz que ha sido vigilado o cuál sería la historia que puede narrar un lápiz que ha sido hallado.

Los lápices fueron los primeros objetos a los que me acerqué para trabajar cuando recién me mudé a Cuernavaca, en ese momento no imaginé que iba a hacer una pieza como la de Mirados. También trabajé con borradores y sacapuntas, creo que no se puede hablar de uno sin considerar a los otros. Dibujé, por ejemplo, cómo sería un lápiz dentro de la panza de su mamá, cómo luciría un lápiz después de haber sido operado por un cirujano plástico o médico ortopedista y qué le diría un sacapuntas a un lápiz. Supongo que por la familiaridad con este utensilio fue sencillo acudir a él al inicio del proyecto.



Figura 18- Imagen de archivo personal donde se observan con más detalle las palabras grabadas sobre los lápices marca *Mirado*, 2017.

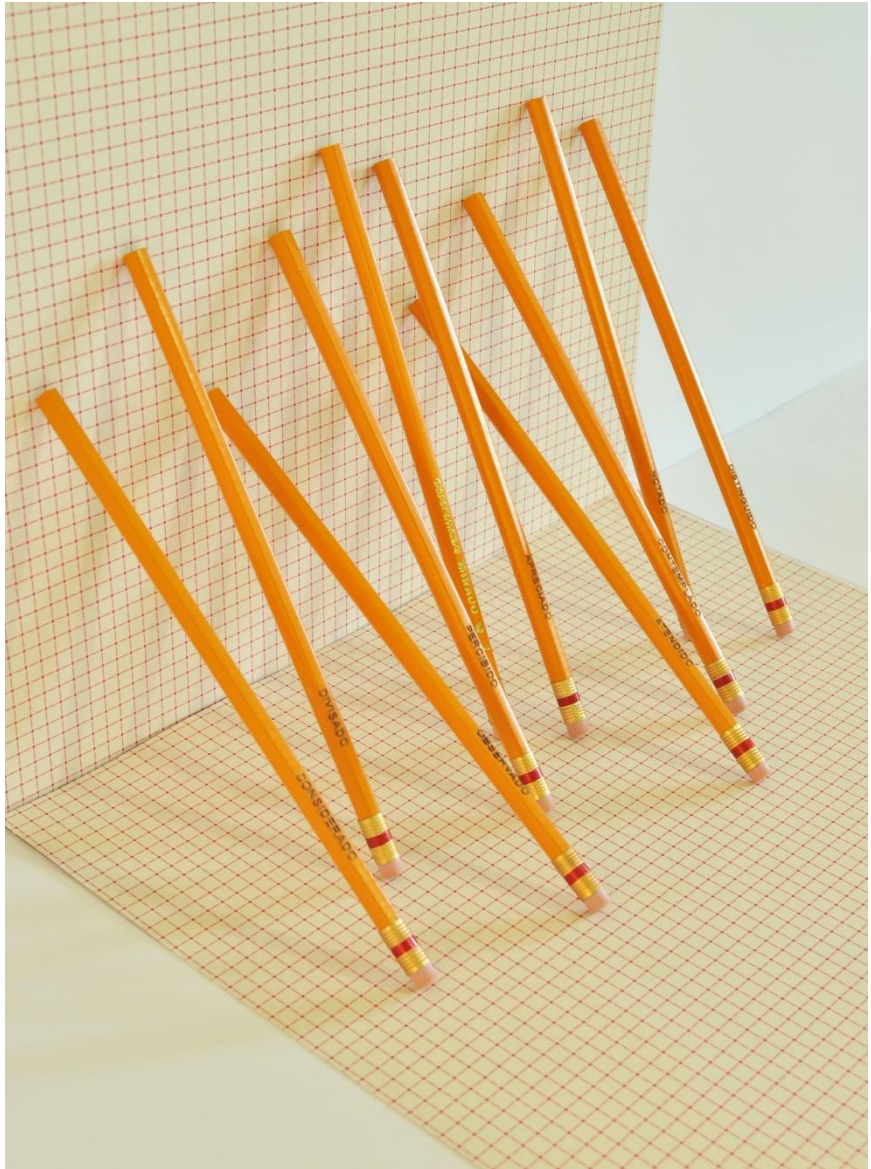


Figura 19 - *Mirados*, lápices con palabras grabadas sobre base, 2017.

5.2. Tareas domésticas

Realizar mis tareas domésticas, como lavar los trastes, lavar la ropa, cocinar, hacer café y limpiar la casa es algo que disfruto. Igualmente ir al supermercado a comprar lo necesario, darme cuenta de que las cosas que se terminan no surgen por generación espontánea, sino que hay que moverse a conseguir sus reemplazos. Trabajo dentro de mi departamento, muy pocas veces realizo cosas fuera de él, claro que mientras camino por ahí, conozco nuevos lugares y salgo, encuentro gestos que me hacen imaginar, pero al final todo lo deposito dentro de mi casa y ahí es donde termina de completarse o desarmarse una idea.

En general, creo que mi trabajo funciona mejor en serie y no como piezas aisladas, mis piezas son pasos en un camino para lograr entender el lenguaje que usamos para comunicarnos mis objetos y yo y también son intentos de traducción para que los espectadores puedan entender nuestro mundo e identificarse.

Dependiendo de las relaciones con mis objetos, decido dibujarlos, pintarlos, fotografiarlos o grabar video. Cada disciplina me da posibilidades distintas de aproximación a los objetos, algunas veces es necesario acudir a todas las mencionadas para abordar a uno solo. A partir de estos ejercicios, elijo el medio más adecuado para interpretar la vida que proporciono a mis objetos.



Figura 20- Imagen de bitácora de trabajo donde se observa una fotografía de la serie *El objeto a un costado* que realicé en la Ciudad de México y en la siguiente página un collage del dibujo de la alacena del departamento en Cuernavaca sobre una foto de la primera variación de *Una ciudad*.



Figura 21- *Una ciudad*, instalación 2017. Esta imagen muestra la primera vez que hice esa instalación después de lavar los trastes, sirvió como punto de partida para hacer una versión más grande de la misma.

5.3. El diálogo en forma de texto

En mi trabajo suelo enfrentar a dos objetos para generar un diálogo en el que puedan entenderse y reconocerse, resaltando sus similitudes y diferencias. Todo surge de las pláticas que hay entre mis objetos y yo, hay piezas en las que busco que entre ellos hablen y otras en las que es visible la plática que hubo entre nosotros.

¿Cómo se manifiesta el diálogo que se entabla entre los objetos y yo? Es obvio que no nos comunicamos por medio del habla, me atrevería a decir que es casi como telepatía, hay cosas que con el tiempo se presienten y se intuyen, con la manipulación y convivencia constante uno va entendiendo los canales para conocer mejor lo que nos rodea, en este caso a mis objetos cotidianos, no creo que sea un invento mío totalmente, claro que mucho tiene que ver con la imaginación, pero no todo es fortuito. Por ahora no tengo definido un instructivo o una guía para traducir el lenguaje de los objetos que pueda servirle a otras personas, supongo que crear uno es mi siguiente tarea, me lo imagino como el instructivo del juego de comunicarse con los objetos; debo aprovechar que ahora estoy recopilando las formas que he aplicado para acercarme y abordar los objetos para comenzar el instructivo, hasta me sería útil porque lo podría aplicar a los objetos que me han costado más trabajo interpretar.

Entre esos objetos complicados, está una piedra muy especial, malamente no recuerdo dónde la encontré, creo que fue en algún lugar de Hermosillo. Mi papá y yo tenemos la costumbre de recoger las cosas del suelo que nos llaman la atención, en su mayoría han sido piedras y estamos formando una colección.

Esta piedra especial [Fig. 22, pag. 61], tiene una característica muy peculiar, en su cuerpo ovalado y un poco aplanado, además de las manchas con formas orgánicas que parecen lunares, tiene como si estuviera grabada, una marca rectangular, ese rectángulo es casi perfecto, sus ángulos son casi rectos y las líneas son muy derechas, digo, para ser de una piedra, son perfectas. Encontrar esa piedra fue como un tesoro. Al igual que el dinosaurio rojo que mi papá encontró enterrado, al inicio era de los objetos que me servían de inspiración

para tratar a otros, pero tenía muchas ganas de hacer algo con la piedra, esa marca me cautivaba.

Reproduje cientos de veces esa marca sobre distintos papeles, el color del grafito de los lápices 6B es muy parecido al color del rectángulo y la presión del dibujo sobre el papel deja una hendidura de la misma profundidad que la que tiene la marca en la piedra. Esa marca se volvió una obsesión y reproducirla me hacía sentir el efecto de un espejismo, creía ver la respuesta al final del camino, pero por más que me acercaba por medio de la repetición del dibujo del rectángulo, la imagen se alejaba, esa respuesta es la historia de la piedra. Ese ejercicio lo considero un texto abstracto (demasiado abstracto) que no tiene fin, que puede continuar infinitamente o hasta que encuentre el método adecuado para traducirlo.

El año pasado encontré un papel que parece terciopelo, no sé para qué se utiliza, sólo lo he visto usarse para forrar bases para regalos elegantes que se cubren con papel celofán tensado. Lo compré pensando en utilizarlo como tela, pero no le di muchas vueltas a esa idea porque me llamó más la atención la cualidad de que al ser rasgado o escribir sobre él, se desprendía la capa de pelusa que tiene en la superficie y se deja ver el papel blanco del fondo. He utilizado ese papel como si fuera a hacer grabado en linóleo, sólo que en vez de usar gubias he usado una plumilla para tinta china, grabar en ese tipo de papel da una sensación muy agradable, parecida a la de hacer un tatuaje en la piel.

Comencé a usarlo mientras me fue surgiendo la necesidad de escribir, primero hice ejercicios acerca de la pena que me daba escribir o leerme y después de comprender su materialidad, lo utilicé como soporte para hablar del tema del daño a los objetos ya que la pelusa que se desprendía era la evidencia del daño, pienso que el drama de la intención está concentrado en ella [Fig. 24, pag. 63]. Por lo general suelen verse piezas terminadas, impecables, éstas conservan su desperdicio y al no desechar nada muestra sus cualidades materiales, su forma y contenido.

También he utilizado cuentas para hacer pulseras que tienen letras grabadas en su cuerpo, cuando me cuesta trabajo escribir las utilizo, así no maltrato al papel

ni mal uso los utensilios de escritura. Las cuentas pueden decir mejor lo que pienso, cuando las disperso en la mesa se puede distinguir en lo que parece una sopa de letras, algunas uniones que están a punto de formar palabras.

Fue importante realizar con ellas la pieza *Entre otras cosas, formamos un buen equipo* [Fig. 25, pag. 64], cada cuenta con el que está hecho es una partícula de información compactada (como los objetos miniatura) que por sí sola no dice mucho, es una letra, pero cuando se une a otras más, forma mensajes que pueden ser coherentes, a eso me refiero a que forman un buen equipo, también lo veo como una forma de hacer alusión a que los objetos en conjunto pueden formar una comunidad independiente y funcional si un humano los apoya.



Figura 22- Detalle de *Marca de nacimiento*, dibujo y piedra encontrada, 2017.

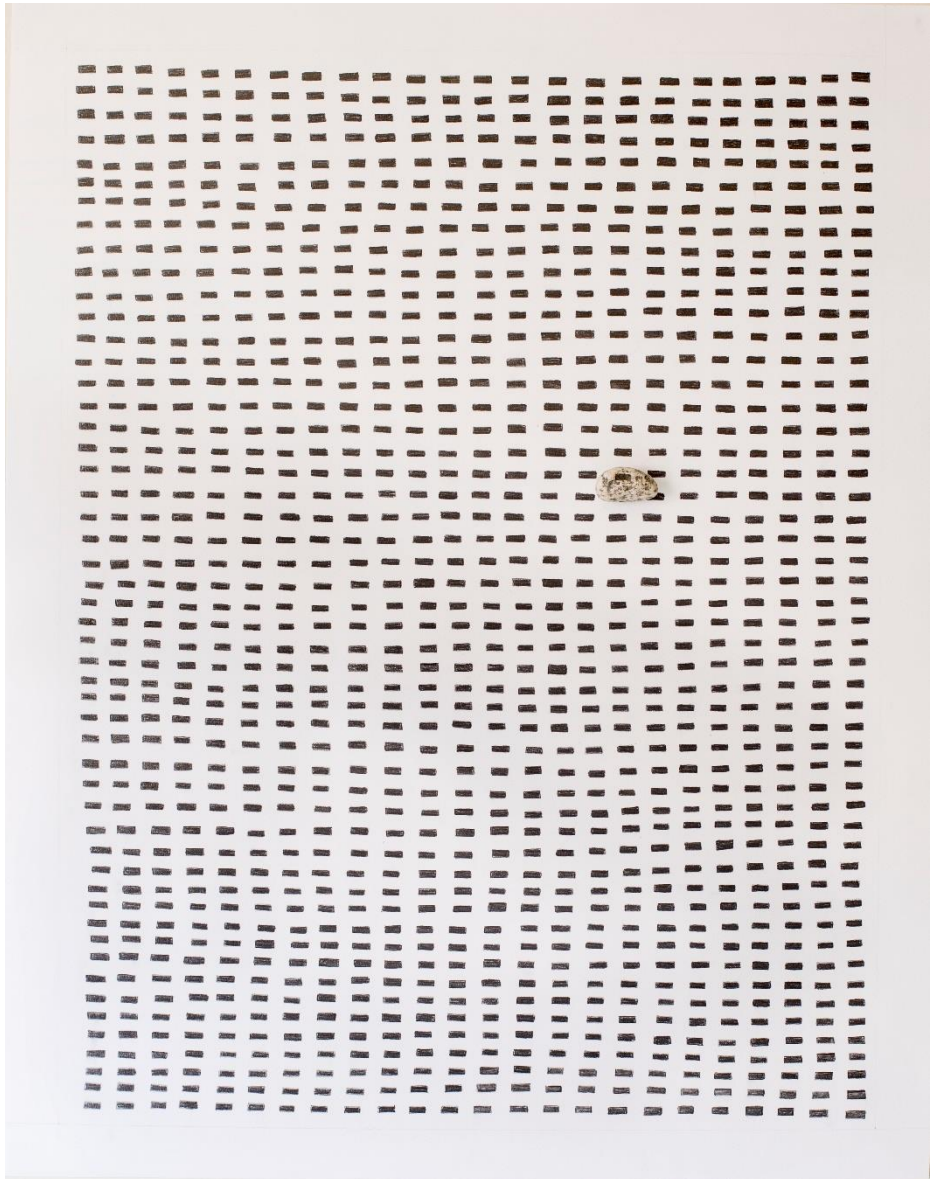


Figura 23- *Marca de nacimiento, dibujo y piedra encontrada, 2017.*

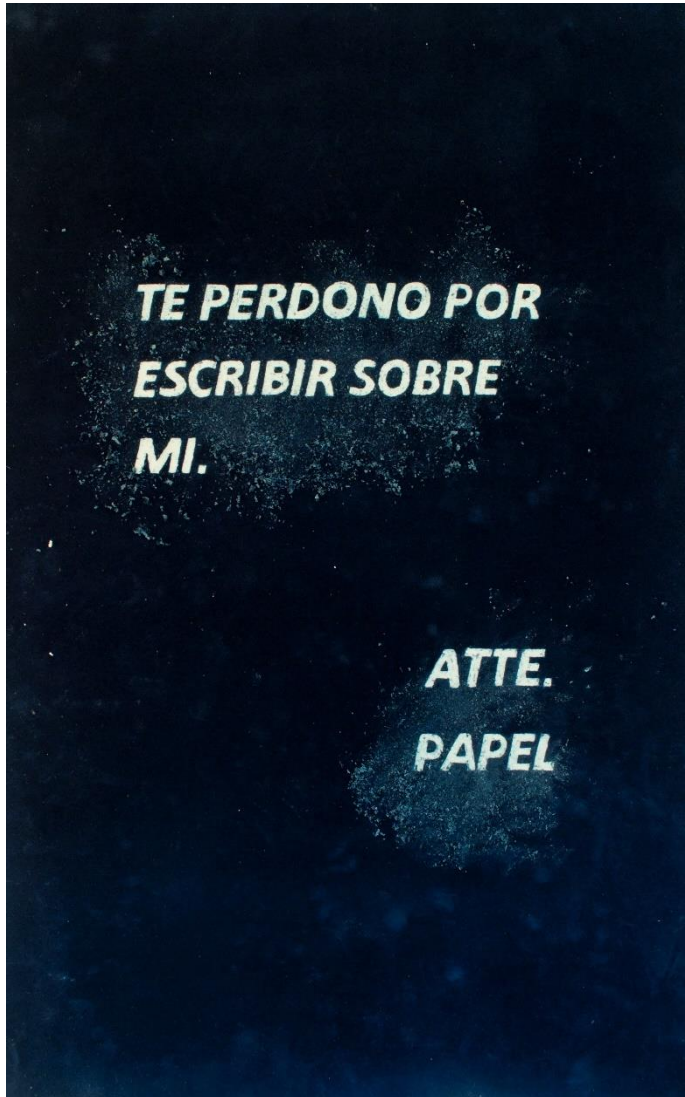


Figura 24- Serie *Plástica con papel*, dibujo sobre papel terciopelo, 2017.



Figura 25.- *Entre otras cosas, formamos un buen equipo*, cuentas para hacer pulseras sobre papel, 2017.

5.4. Otras funciones

Otra de mis motivaciones al trabajar es la de darle la oportunidad a algunos objetos de ser otra cosa, de realizar otras funciones y de darles momentos de relajación y diversión que necesitan para no fastidiarse de su vida de trabajo diario. Mientras realizaba ejercicios motivados por ese tema, estaba implícita la pregunta ¿Para qué NO sirve tal objeto y cómo se puede lograr que sí sirva para eso?

En el último par de años he visto en distintas páginas de internet y en redes sociales, muchísimos consejos sobre cómo utilizar objetos cotidianos de manera diferente para poder solucionar problemas cotidianos, creo que la diferencia principal que hay entre esos métodos y mi manera de trabajar, es que ese tipo de listados sólo buscan el beneficio de las personas, por ejemplo, cómo utilizar un gancho de la ropa para no aplastarse un dedo mientras se martilla un clavo o cómo hacer un recogedor de basura o un recipiente para colocar tu celular de un envase de crema vacío.

Si bien he usado a algunos objetos de manera distinta a la que trabajan, no es para sacar provecho personal, sino para darles esa oportunidad a los objetos de ser algo diferente, por ejemplo, un tenedor no se utiliza sobre un sartén porque lo puede rayar y dañar el teflón, entonces el tenedor puede dejar rayas sobre una superficie [Fig. 26, pag. 66] ¿Es su forma de decir que quiere dibujar? Hice el ejercicio de colocar puntillas para lapiceros en las cuatro extremidades de un tenedor y lo deslicé sobre una hoja de papel para que su movimiento dejara marcas de grafito y pudiera formar distintos entramados de líneas. Después entendí que pegarle puntillas al tenedor era una forma de imponerle algo antinatural, porque por sí mismo puede hacer dibujos, no necesita grafito o tinta para poder dibujar.



Figura 26- Imagen de archivo personal donde se observan líneas hechas por un tenedor sobre mantequilla.

Otro ejemplo es cómo utilizar al hilo dental, tiene el complejo de ser llamado hilo, no funciona como los hilos normales que son para coser tela o materiales parecidos, no, él tiene que ser frotado entre los dientes para retirar residuos de comida ¡qué desagradable tarea! Además de que se usa solamente un par de minutos y luego se desecha, no se le presta demasiada atención. Utilizar el hilo dental como si fuera estambre para tejer, le da una lectura distinta a su potencial de ser hilo, es mi manera de representar la justicia a los demás hilos dentales y de darle horas de relajación. Esta vez yo me puse a trabajar para él y no él para mí.

Manipularlo en una tabla para tejer fue complicado, el hilo es muy delicado, era como si en vez de pasarlo entre mis dientes yo debía pasarlo entre los clavitos de

la tabla y potenciar su material para formar un tejido sutil, que puede apreciarse como una bufanda o redes sobre las cuales las cajitas de hilos dentales pueden recostarse. Hasta ahora he hecho un tejido de 1290 metros de hilo dental [Fig. 27], o sea que utilicé 10 cajitas de 129 metros cada una, guardo esas cajas para hacer algo con ellas, no podría simplemente tirarlas, no es que sea una acumuladora de deshechos, pero si me sirve como materia para imaginar cómo podría hacer feliz a esos residuos, debo trabajar con ellos. Su empaque me parece muy bello, es como si fuera una mochila de una persona que va a explorar o una bolsa de mano [Fig. 28, pag. 68].



Figura 27- *Tejido*, vista de instalación de hilo dental tejido, en exposición *Estamos en todos lados* en galería *Celaya Brothers*, Ciudad de México, 2018.



Figura 28- Detalle de *Tejido*, en galería *Celaya Brothers*, Ciudad de México, 2018.

6. Instalación final - *Una ciudad*

He entendido que de las actividades que menos me gusta realizar, si presto atención y dejo de concentrarme en lo que más me desagrada de esa tarea, puedo encontrar detalles especiales que son detonadores de ideas. Por ejemplo, después de lavar los platos realicé una instalación titulada *Una ciudad*.

Normalmente espero a que se acumulen varios platos para lavarlos, el espacio que hay en mi cocina para lavar trastes y la alacena donde los guardo es pequeña, entonces todo está un poco apretado. La mayoría de los utensilios de cocina que utilizo son míos, otros pocos venían incluidos en el departamento, los trastes nuevos y los viejos han logrado acoplarse y todos hemos llevado una buena relación. Un día común me llevé una sorpresa al detenerme a observar los platos apilados esperando a secarse, sin darme cuenta los iba acomodando según lograban equilibrarse y esas torres irregulares que resultaban me recordaron inmediatamente a como lucen los edificios en las grandes ciudades. Fue un momento en el que sentí que algo hizo “CLICK”. Después observé algunas de las tazas que tengo que tienen ilustraciones de la ciudad de San Francisco, Qatar y otras que tienen pintados paisajes rurales, platos que tienen motivos florales y un par de cucharones que tienen forma de cuerpos humanos.

Ahí estaba, ante mis ojos, lo que podía ser la representación del mundo de los objetos que pertenecen a la cocina, parecía que intentaban imitar al mundo humano, reacomodé todos los trastes en la mesa vacía de trabajo y los apilé de la misma manera que cuando los lavo ¡Los objetos parecían brillar y estar tan cómodos con esa presentación! En este caso, los trastes no necesitaron representar a un ser humano para sentirse contentos, ya no eran platos para comer, se volvieron casas y edificios, los vasos junto a la tabla para picar formaron puentes, los frascos de vidrio parecían ventanales, el reflejo de algunos vasos daba la atmósfera de que el conjunto es una ciudad con mucho movimiento pero que no se olvida de conservar áreas verdes que servirían como lugares de esparcimiento para las cucharas con cuerpo que pasean por ahí.

Fue como si los objetos me estuvieran dando pistas desde hace tiempo para poder caer en cuenta de qué es lo que querían hacer, creo que tardé en captarlo,

ahora recuerdo cuando era niña y jugaba con los zapatos de mi papá como si fueran carritos o cuando la video casetera dejaba de funcionar y mi mamá la abría para que limpiáramos su interior con cotonetes y alcohol, los circuitos por los que pasábamos eran como calles de una ciudad del futuro.

La instalación *Una ciudad* [Fig. 29 y 30, pag. 71 y 72] fue la que exhibí en la exposición colectiva de muestra final de los proyectos de maestría sólo que con algunas variaciones.

Compré más trastes, la verdad es que no sé cuántos, no los conté, pero a todos los reconozco y me doy cuenta de cuando hace falta uno, si los dejara de usar como piezas de arte estoy segura de que tengo trastes para toda mi vida. Comprarlos se volvió como una obsesión, si no hubiera sido porque tenía presupuesto limitado hubiera comprado decenas y decenas más. Fue muy interesante conseguirlos porque la selección fue como comprar casas, edificios, plantas, etc. pero con forma de trastes y no todos me daban la sensación de poder o querer ser otra cosa, pensaba en qué tipo de lugares le hacía falta a mi ciudad.

Planeé la instalación de tal forma de que los trastes estuvieran sobre una mesa a gran escala, con patas que miden 1.30 metros y con una superficie que tuviera un lado más ancho que el otro, para que diera la sensación de profundidad y que cuando una persona de estatura promedio se parara junto a ella, pudiera tener a la altura de su vista el suelo o la parte baja de la ciudad. La mesa parecía un juguete para un gigante y la coloqué frente a un ventanal por el cual entraba luz natural y que a cierta hora del día rebotaba sobre los trastes de vidrio y plástico semi transparente ocasionando reflejos de colores parecidos a los del video de los vasos platicando que comenté al principio del texto.

Tuve varias opciones de piezas para exponer, una de ellas era mostrar los videos que había hecho junto a un estante pequeño donde estuvieran colocados algunos objetos miniatura. Pero me decidí por *Una ciudad* porque implicaba retos a los que debía enfrentarme, como por ejemplo vencer el miedo a la inestabilidad de las torres hechas de trastes, manipular un tamaño mucho más grande del que estoy acostumbrada que normalmente es pequeñísimo, trabajar con cientos de objetos a la vez y también mostrar una pieza que me pareció hecha con un acto

aparentemente muy sencillo. Dicho acto sencillo molestó a más de un espectador, por ejemplo, recibí el comentario que decía algo así como que esa persona podía hacer lo mismo que yo, apilar trastes de cocina sobre una mesa y no le veía mayor complejidad; como si la importancia de las piezas de arte radicase única y exclusivamente en la manera en la que fueron fabricadas, no coincido con esa opinión. Entiendo que acercarse y permitirse sentir confundidos por un montón de trastes apilados sobre una mesa grande y extraña y dislocar la idea que se tiene de utensilios comunes puede ser un experimento con resultados que llegan a sorprender sobre la capacidad de imaginar, hubo niños espectadores con los que me tocó platicar y que coincidieron con la visión de *Una ciudad* sin que yo les tuviera que decir información más que hacerles preguntas sencillas.



Figura 29- Vista de instalación *Una ciudad* en la Biblioteca Miguel Salinas en Cuernavaca, 2018.



Figura 30- Dos vistas de instalación *Una ciudad* en la Biblioteca Miguel Salinas en Cuernavaca, donde se pueden apreciar los cambios colores en los trastes según la luz que entra por la ventana a distintas horas del día, 2018.

7. ¿Por qué se rompen las cosas si yo las trato tan bien?

¿Por qué se rompen las cosas si yo las trato tan bien? Es el título de una exposición de Alejandro Magallanes y la comparto porque ha sido una de las preguntas que han motivado varios ejercicios y piezas que exploran sus posibles respuestas.

Me parece muy bella esa pregunta, ingenuamente puedo pensar que los seres vivos somos los únicos que nacemos, envejecemos y morimos y que los objetos nos llevan una ventaja porque no viven esos procesos como tal, pero recapacito y me doy cuenta que no necesariamente es así, los objetos al ser inventados nacen y al descomponerse para siempre o romperse en mil pedazos pueden morir, pueden enfermarse al desarmarse o dejar de funcionar y ser curados cuando son llevados a un técnico o cuando se pueden reparar de manera casera, también envejecen y cuando uno cree que al no usar un objeto (un aparato electrónico, por ejemplo) le está haciendo un favor, no es así, porque puede ser como el caso de los músculos del cuerpo humano, que si no se ejercitan se atrofian, no usarlos entonces no es ofrecerles una buena calidad de vida, podría pensarse que es hacerles un favor, pero como las personas, son seres sociales y necesitan interacción con otros.

Un ejemplo de igualdad y de pequeños sacrificios que ahora me parece muy gracioso, es lo que ocurrió en el mes de enero del año 2017 mientras trabajaba en el montaje de una exposición en la que participé junto a otro artista; estaba sentada en el suelo cortando un cartón con un cutter pero por un descuido, la regla en la que me estaba apoyando se resbaló y en vez de cortar el cartón me corté la punta del dedo pulgar de la mano izquierda, fue una escena muy sangrienta y dolorosa porque la cabecita del dedo se desprendió por completo y me tuvieron que coser cuatro puntos para unirla. No fue la intención del cutter lastimarme, en absoluto, para empezar fue mi culpa por cortar en el suelo en vez de usar una mesa y por estar distraída pensando en otras cosas, pero ahora que ya pasó tiempo y me quedó una pequeña deformidad en el dedo, pienso que se hizo una especie de justicia con los objetos que usé en la exposición, repito, los objetos no son vengativos o al menos no he conocido a alguno que me parezca que sea así, pero veo mucha casualidad en que trabajé con lápices a los que grabé con láser, papeles que rasgué para quitarles la primera capa de papel y muchos

lápices que utilicé para dibujar y que acabaron midiendo cinco centímetros, o sea, todos ellos terminaron con marcas permanentes en su cuerpo y yo también.

Paralelo al tema, recuerdo que mi maestra de quinto de primaria me regaló como premio por mi buen desempeño un set de hojas, sobres y calcomanías decoradas con un personaje de la caricatura *Hello Kitty*, me pareció un gran regalo y lo guardé por años. Se supone que las hojas eran para hacer cartas y durante esos años de primaria nos escribíamos muy seguido cartitas de amistad mis amigas, primas y yo, pero por más ocasiones que hubo para utilizarlas, nunca creí que un evento o persona fueran tan importantes como para enviarle una carta en una de esas siete hojas, guardarla en uno de los siete sobres y pegarle una de las calcomanías, para mí eran como un objeto muy valioso e irremplazable, entonces prefería usar otras hojas que eran más fáciles de conseguir o decoradas por mí misma.

Hace algunos años volví a ver esas hojas, sobres y calcomanías, éstas ya tenían el pegamento seco, lo demás estaba intacto, me invadió la nostalgia y me pregunté ¿fui injusta con esos objetos? Nunca los usé, desde que me los regalaron los tuve guardados cuidadosamente para que no se arrugara el papel, los sobreprotegí y hasta ahora no los he usado, algo me detiene y no estoy segura qué, ya no creo que una persona u ocasión no sean tan importantes como para escribirles en una de esas hojas, tal vez es la costumbre o que ahora se volvieron reliquias, tal vez es la idea de que creo que para escribir en ellas tendría que explicar la importancia de esas hojas y esperar que la persona que reciba la carta la conserve con tal cuidado y aprecio como yo las cuidé o podría ser que lo que escriba en ellas es totalmente irrelevante frente a todo lo que significa esa hoja. Los sobres, calcomanías y hojas por sí mismas serían una muestra de cariño muy grande. No lo sé. En relación con la anécdota de las *Barbies* que comenté al comienzo, esto que hice con el set para escribir cartas no tiene sentido... supongo que hay diferentes maneras de acercarse a un objeto o no me quiero atrever a pensar que soy capaz de discriminar a mis objetos.

Ahora intento aprovechar los residuos que deja la acción de trabajar con algunos objetos, como la basurita que dejan los borradores y los sacapuntas, la condición de hacerse pequeños de los lápices cuando se les acaba la punta, las velas

derretidas, también me encanta la pelusa miniatura de papel que se forma que cuando escribes por un rato con pluma común en un cuaderno cualquiera y que se pega a la punta de la pluma, esa pelusa parece bailar por los movimientos y si la aplastas se mancha el dedo de tinta; ese tipo de cosas que pasan creo que son los detalles que hacen que algunos días valgan la pena.

Sólo una vez he aprovechado conscientemente y por completo el daño que se le hace a los objetos, fue en un video llamado *Trabajo* [Fig.31 y 32, pag. 77 y 78], éste consiste en una vela que está pegada a un motorcito que funciona con pilas, la vela está prendida y conforme avanza la velocidad del motor la vela gira más y más rápido y se consume su mecha más pronto de lo que duraría en promedio. La cera que suelta cae al suelo de forma muy dramática, como si fuera sudor o lágrimas. Para poder hacer ese video tuve que “matar” como a 9 velas, claro que me dolió hacerlo ya que ese acto sólo me estaba beneficiando a mí, pero me pareció un experimento interesante ponerme en esa posición incómoda. Sin planearlo ocurrieron también cosas muy bonitas, el humo que soltó la vela al consumirse en su totalidad hizo movimientos muy delicados, como si el alma de la vela estuviera bailando y despidiéndose, quiero pensar que esa despedida fue bella, sin resentimientos. Supongo que las relaciones son así, algunas veces no tan amables como uno esperaría. Tal vez lo puedo tomar como una lección, mostrar ese video puede ser que sirva para que las personas que lo observen reflexionen sobre el hecho de dañar a sus objetos y cómo podrían evitarse daños innecesarios.

Vuelvo a recordar una cita de *El Libro vacío. Los años falsos* de Josefina Vicens:

No sé qué haría si no pudiéramos seguir viendo juntos la manera cómo van deteriorándose y perdiendo su color y su forma los objetos que durante tantos años nos han servido y acompañado.

Tenemos un florero que alguien nos regaló cuando nos casamos. Es tan feo, tan implacablemente feo, que durante las primeras semanas nos sirvió de diversión. —Recuérdame que lo rompa mañana sin falta —le decía yo. —Déjame a mí ese gusto —me pedía ella. Después decidimos que sería el primer objeto que haríamos pedazos en nuestro primer gran pleito. Luego lo olvidamos. José, que cuando era pequeño lo rompía todo, incluso su

propio cuerpo, respetó misteriosamente ese florero que es grande, evidente y tentador. Lorenzo lo utilizó más tarde para guardar en él esa serie de objetos sorprendentes con que jugó mucho tiempo: carretes de hilo, huesos de pollo y de frutas, clavos, trocitos de madera, pedazos de vidrio, corchos, ¡qué sé yo! Ahora desempeña su verdadera función y mi mujer coloca flores en él cuando puede sustraer algo del gasto y darse el pequeño gusto de adornar la casa. No ha logrado gustarnos, claro está, pero ha llegado a tener para nosotros un sentido tan hondo, un carácter tan íntimo de compañero, de testigo, de superviviente, que sin duda sufriríamos si por alguna de esas circunstancias que antes deseábamos y hasta proyectábamos, ahora se rompiera. Parece que no nos damos cuenta y en realidad así es. Los objetos simplemente están y envejecen a nuestro lado. Pero en este momento que lo pienso, que lo escribo, me percaté de la tierna importancia que tienen para nuestro amor y de cómo lo anudan y lo protegen.

Cuando nos casamos compré una batería de cocina: vasijas, sartenes, cucharones; todo flamante, de magnífico aluminio. Estaba yo muy satisfecho y muy seguro del entusiasmo que mi adquisición iba a producir en mi mujer. Pero cuando ella vio todos los objetos, nuevos y brillantes, dijo con una especie de inquietud: — ¡Ay, quisiera que ya estuvieran viejos! No era precisamente la frase que yo esperaba, pero era, sin duda, la frase del buen amor.

Del amor que más que en disfrutar las sorpresas y goces iniciales, piensa en lo duradero, en lo permanente. Nuevas, brillantes, esas vasijas no eran nuestras aún. Viejas ya, ahumadas, deformadas, sí lo serían y su deterioro significaría nuestro fuego, nuestros alimentos, nuestro tiempo, nuestra convivencia. (Vicens, 1958, p. 68)



Figura 31- Foto fija de video *Trabajo*, 2017.



Figura 32- Fotos fija de video *Trabajo*, 2017.

Posibles conclusiones, esto no termina.

En el proceso de trabajo, aprendí que represento una autoridad para mis objetos: tuve el poder de adquirirlos y tengo el poder de decidir cuándo trabajan, descansan y cuándo pueden liberarse de su cualidad de ser útil. Sin ser muy consciente de eso al principio, hice varios videos donde se observan mis manos manipulando objetos, a algunos los obligué a levantarse después de caerse o a moverse de un lado a otro, además de que mi mano luce gigantesca en relación a los objetos, como si fuera un juego entre el grande que tiene el poder sobre el pequeño. Lo curioso es que, en algunos casos, la autoridad se representaba mejor si en la edición del video, cortaba la imagen para que mis manos no se vieran y los objetos parecieran moverse solos.

En el desarrollo del proyecto observé que era constante la presencia de manos, tanto más como de ciertos objetos en algunas de mis piezas, que el sentido del tacto había tomado importancia.

Al ser una autoridad le veo un lado no muy amable y que me ha llegado a preocupar: me lo he preguntado y otras personas me han hecho la observación de que puede ser que algunos objetos realmente no quieran ser tratados o vistos de la manera en que yo los muestro. Sería totalmente válido, si se trataba de darles personalidad y la capacidad de comunicarse; creo que hay algunos que pueden decidir no ser manipulados como piezas artísticas, pero ¿qué pasaría, si uno de mis lápices *Mirados* se quejara con alguien y dijera que él quería ser escritor, dibujante o simplemente una herramienta para hacer garabatos mientras alguien habla por teléfono y el objeto está entonces obligado a ser visto como una obra de arte para siempre? Me ha llegado a preocupar también la venta de alguna de mis piezas, en el sentido de ¿y si a ellas no les agrada su nueva casa y sus nuevos dueños? Hasta ahora he podido conocer a algunas personas que se han interesado en mi trabajo y se los agradezco, pero también les digo que deben cuidarlas bien ¿Se sentirán así los papás cuando un hijo se va a vivir fuera de su casa?

Soy consciente de que no puedo ser cien por ciento imparcial al momento de imaginar y elegir/discutir la vida de mis objetos, por eso suelo hacer varios

intentos y no quedarme con el primero, se trata de un diálogo para lograr que tanto ellos como yo estemos de acuerdo y contentos con la decisión.

Si mis objetos me ayudan a cumplir necesidades básicas y cotidianas no debería de crearme mejor a ellos. Cuando estamos trabajando en equipo (mis objetos y yo) se resuelven nuestros problemas.

Me muevo entre el mundo real y un mundo inventado y entre recuerdos de mi infancia e historias de adulta. A veces me dan ataques de miedo a crecer y a perder la capacidad de asombro, pero intento calmar ese temor sabiendo que debo buscar provecho de cualquier etapa de mi vida. Entre esos vaivenes descubro cosas nuevas que hacen que pueda comprender mejor lo que pasa a mi alrededor.

En el mundo real tengo más dudas que certezas y en el mundo inventado busco responder esas dudas para aplicarlas después en la rutina diaria (preguntas reales-respuestas posibles). En el mundo real me gusta pasar hasta cierto punto desapercibida y en el mundo inventado represento una autoridad. En el mundo real todo gira alrededor de los seres que se consideran vivos, en el mundo inventado trato con objetos aparentemente intrascendentes.

Trabajo entre una serie de contradicciones, entre dos o más opuestos separados por una línea permeable que a veces olvido que existe y que me separa de lo que imagino y de lo que realmente existe. Si dejara de estar confundida jugando supongo que dejaría de producir, entonces ¿por qué preocuparme por ser totalmente racional?

Asocio la idea de la línea permeable entre lo imaginario y lo real al colador de cocina y al exprimidor de limones. La función que desempeñan es la de separar la parte líquida de la sólida, cuando se usa el colador lo que normalmente se conserva es lo sólido y con el exprimidor lo que se utiliza es lo líquido. Si se cierran u obstruyen los orificios del colador y del exprimidor dejarían de funcionar y no pondrían en evidencia los dos estados.

Mi proyecto “Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos” desarrollado en MAPA fue un ejercicio en el que muchos amigos y

maestros se involucraron. Debo agradecer a todos y todas las personas, animales, lugares y objetos que han contribuido de manera directa, indirecta positivamente en este camino, ¡Muchas gracias!

BIBLIOGRAFÍA

Auster, Paul, La invención de la soledad. Barcelona, Anagrama, 1994.

Bal, Mieke, El esencialismo visual y el objeto de los estudios visuales, JOURNAL OF VISUAL CULTURE, No. 1, Volumen 2, 2003.

Baudrillard, Jean, El sistema de los objetos. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1969.

Camnitzer, Luis, Guía para maestros. Nueva York, Guggenheim Museum Publications, 2014.

Cruzvillegas, Abraham, La voluntad de los objetos. Ciudad de México, Sexto piso, 2014.

Gombrich, Ernest, La historia de arte. Nueva York, Phaidon, 1997.

Heidegger, Martin, Arte y poesía. Ciudad de México, Fondo de cultura económica, 1968.

Huizinga, Johan, Homo ludens. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

McEwan, Ian, Amsterdam. Nueva York, Anagrama, 1999.

Olivares, Rosalinda, Todas las cosas. EXIT #11 Objetos cotidianos, Olivares & Asociados SL, 2003.

Perec, George, Las cosas. Una historia de los años sesenta, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1965.

Spector, Nancy y Trotman, Nat. Peter Fischli David Weiss. Cómo trabajar mejor. Nueva York, DelMonico Books, 2016.

Speranza, Graciela, Atlas portátil de América Latina. Barcelona, Anagrama, 2012.

Stewart, Susan, El tiempo de la miniatura. EXIT #58 Mínimo, Olivares & Asociados SL, 2005.

Vicens, Josefina, El libro vacío. Los años falsos, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Winnicott, Donald, Realidad y juego. Barcelona, Editorial Gedisa, 1993.

Cuernavaca, Morelos; a 18 de noviembre del año 2018

Mtra. María Cecilia Vázquez Gutiérrez

Coordinadora Académica

Maestría en Producción Artística

Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesis *Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **GRISELDA EMMA BENAVIDES SECHSLINGLOFF**, bajo mi dirección en calidad de su Tutor.

Después leer el documento que acompaña la obra artística de la estudiante, considero que su formulación es clara y presenta información sustancial sobre los antecedentes, motivaciones y desarrollo de su proyecto.

El sentido de mi voto es, pues, **aprobatorio sin condiciones**, por lo que el documento escrito puede pasar ya a sus Lectores asignados.

Muy atentamente,



Dr. Pawel Franciszek Anaszkiwicz Graczykowska

Tutor

Facultad de Artes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos; a 27 de noviembre del año 2018


Mtra. María Cecilia Vázquez Gutiérrez
Coordinadora Académica
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

En mi calidad de Lector, me permito comunicar a Usted el dictamen sobre la tesis ***Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos*** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **Griselda Emma Benavides Sechslingloff**.

Después de dar lectura al documento elaborado por la estudiante, considero que éste tiene una estructura clara y coherente, buena redacción e información, y se apega a la obra artística desarrollada a lo largo del programa y presentada como parte de su proyecto de titulación.

Dicho lo anterior, el sentido de mi voto es **aprobatorio sin condiciones**, por lo que puede programarse ya el Examen de Grado.

Atentamente,



Dr. Gerardo Suter Latour
Lector
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos; a 27 de noviembre del año 2018

Mtra. María Cecilia Vázquez Gutiérrez
Coordinadora Académica
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesis ***Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabras a mis objetos*** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **Lic. Griselda Emma Benavides Sechslingloff** bajo la dirección del **Dr. Pawel Franciszek Anaszkiwicz Graczykowski**.

El documento hace un recuento de los procesos de su producción con una mirada intimista que reflejan una mayor profundidad en su trabajo y una buena idea de sus herramientas de trabajo. Por ello, el sentido de mi voto es **aprobatorio sin condiciones**.

Muy atentamente,



Mtra. Margarita Rosa Lara Zavala
Lectora
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos; a 27 de noviembre del año 2018

Mtra. María Cecilia Vázquez Gutiérrez
Coordinadora Académica
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesis *Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **Griselda Emma Benavides Sechslingloff** bajo la dirección del **Dr. Pawel Franciszek Anaszkievicz Graczykowski**.

La obra artística e investigación estética que el estudiante ha desarrollado a lo largo de estos años tiene calidad y solidez. El trabajo en su conjunto es satisfactorio para la finalización de la Maestría en Producción Artística (MaPA).

Por ello, el sentido de mi voto es **aprobatorio** sin condiciones.

Atentamente,



Mtra. Edna Alicia Pallares Vega
Lectora
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos; a 21 de noviembre del año 2018


Pintor Enrique Humberto Cattaneo y Cramer
Director
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesis *Entre otras cosas. Maneras de dar personalidad y palabra a mis objetos* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **Griselda Emma Benavides Sechslingloff** bajo la dirección del **Dr. Pawel Franciszek Anaszkievicz Graczykowski**.

El recorrido conceptual y contextual que la estudiante hace a lo largo del documento escrito es sólido, está bien investigado, y es fluido en su escritura. El diálogo entre la realización de su obra artística y sus reflexiones conceptuales está bien fundamentado, y es coherente con la investigación estética que la estudiante ha desarrollado a lo largo de estos dos años de estudios. Da muy buena cuenta del aprovechamiento sobresaliente que ha tenido a lo largo de sus estudios en MaPA.

Por ello, el sentido de mi voto es **aprobatorio sin condiciones**.

Muy atentamente,



Mtra. María Cecilia Vázquez Gutiérrez
Lectora
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

